



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12



13



14

# FILATELIA

## ANTE UNA POSIBLE EXPOSICION HISPANOAMERICANA, EN 1950

**S**OLO se trata, en efecto, de un pequeño trozo de papel en el que, con frecuencia, figuran muy bellas y diversas ilustraciones. Un trocito de papel con diminutas litografías, que sirve para el pago de los franqueos postales. Eso es el sello de Correos, cuyo valor intrínseco sólo alcanza unos céntimos nada más y, sin embargo, hoy no sólo moviliza millones de pesetas en todo el mundo, sino que merece la atención de los Gobiernos de casi todos los países de la tierra, que lo cuidan con esmero y lo atienden tanto por ser una poderosa fuente de ingresos como por el magnífico valor de propaganda nacional que encierra con su inigualable poder de difusión en el mundo.

Y así vemos cómo numerosos países, y desde luego los más adelantados, crean oficinas especializadas que se cuidan de todo cuanto con los sellos se relaciona y que procuran difundir la filatelia y estudiar las peticiones de llevar a los sellos las efigies de personajes ilustres o las alegorías de recuerdos históricos, peticiones que en Estados Unidos, en el plazo de un año, han superado la cifra de 1.300. Porque hoy la mayoría de las naciones imprimen

**1** He aquí el cromo postal que, con motivo de la celebración en España por segunda vez del Día del Sello, se emitió en 1945. Reproduce la efigie de un personaje de decisiva influencia en la historia del Correo español: el Conde de San Luis, que logró llevar a la práctica la creación del sello como signo de franqueo para la correspondencia.

**2** Al cumplirse en 1940 los cien años de la creación del sello, Cuba conmemoró esta efemérides emitiendo un ejemplar en el que se reproducían, en torno al mapa de la bella isla, la efigie de Sir Rowland Hill, el primer sello emitido en el mundo, el primero emitido en España para Cuba y el primero que esta nación, ya independiente, emitiera en 1891.

**3** Fray Juan de Zumárraga, el gran español, que siendo Obispo de México llevó a este país, en 1539, la primera imprenta que hubo en el Nuevo Continente. Es decir, que cien años antes de que fuese conocida en la América del Norte, España la había instalado en México. Y este país así lo recordó en 1939, en unos sellos que, además de la de Fray Juan de Zumárraga, reprodujeron la efigie del virrey D. Antonio de Mendoza,

**4 y 13** El mar y sus hombres. — Portugal y España llevan a sus sellos las efigies de los audaces navegantes que, cuando las tierras conocidas resultaban pequeñas para su afán de aventura, se lanzaban mar adelante a descubrir mundos nuevos,

dejándonos su nombre como ejemplo vivo del valor y el heroísmo de los dos pueblos ibéricos. Vasco de Gama, Hernán Cortés.

**5** Ecuador reprodujo recientemente en sus sellos postales una vista de la bella iglesia de la Compañía de Jesús, que existe en Quito, dedicada a Santa Ana y que data del siglo XVII. En emisiones anteriores han aparecido en los sellos de este país numerosas personalidades destacadas de su historia, así como también la efigie de diversos personajes españoles.

**6, 7 y 11** 9 octubre 1947, Día del Sello y conmemoraciones del Centenario de Miguel de Cervantes. España recuerda al inmortal autor del "Quijote" en estos tres sellos que, inspirados en dibujos de artistas tan famosos como Urrabieta-Vierge, Zuloaga y Gustavo Doré, evocan la genial invención cervantina.

**8** Franco, Caudillo de España, en os más recientes sellos.

**9, 10, 12 y 14** Cervantes y América.—1947. Se cumplen cuatrocientos años del nacimiento del inmortal escritor, genio de la raza y orgullo de los pueblos de habla española. En los sellos de algunos de estos países aparece el homenaje de admiración y recuerdo al autor de "Don Quijote de la Mancha". Como cosa propia lo celebran Argentina, Chile, Costa Rica y otros países hispanoamericanos.

en sus sellos, para propagarlos por el mundo, los más variados asuntos. Desde los rostros de sus hombres relevantes hasta trozos de música, como hicieron Bolivia y la República Dominicana, en cuya iconografía postal figuran algunos compases de sus himnos nacionales respectivos; desde barcos y aviones hasta paisajes y edificios, cuadros y flores, plantas y animales.

Y si la Administración del Estado procede así, los filatelistas, entre los que figuran desde los reyes a las genies más modestas—en España lo fué Don Alfonso XIII, y lo son el Rey de Inglaterra, el de Egipto y figuras destacadísimas en todos los campos de la actividad—, se organizan en asociaciones, algunas importantísimas, como una de Londres, que poseía incluso el edificio social de su propiedad. Estas asociaciones llevan a cabo, solas o con el apoyo del Estado, exposiciones filatélicas de extraordinaria importancia, como la que los Estados Unidos organizaron el pasado año, y en la que se exhibieron las mayores rarezas en la materia, exposición que, a pesar del precio de entrada algo elevado—60 centavos—, fué visitada por más de 175.000 personas.

Se editan revistas, catálogos amplísimos y libros de verdadera investigación histórica sobre los sellos de Correos, alguno de los cuales ha sido galardonado por la Academia Francesa.

Se han creado premios magníficos, como en Inglaterra y Alemania, para los coleccionistas más destacados por su labor, e incluso se ha llegado en Francia a la constitución de una Academia de la Filatelia, en la que se agrupan aficionados del más alto prestigio.

Y todo ello en torno a ese trocito de papel que un buen día Rowland Hill consiguiera ver adoptado por Inglaterra como signo de pago del franqueo, hecho que produjo una completa revolución en el servicio de Correos, contribuyendo de modo decisivo a su extraordinario desarrollo. Iniciativa ésta que rápidamente se extendería por el mundo entero hasta los más apartados rincones. Hoy, Sir Rowland Hill tiene en su patria dos estatuas que recuerdan al creador del sello.

Establecido el sello postal en Inglaterra en 1840, propuso su creación en España el ministro D. Fermín Caballero tres años después; pero este proyecto no se realizó hasta que, en 1849, el Conde de San Luis logró llevarlo a la práctica. Y el 1.º de enero de 1850 empezaron a circular en España las cartas con el primer trocito de papel: el seis cuartos en color negro.

Así quedó consagrado también el sello en España como elemento fundamental del servicio de Correos.

Al año siguiente apareció uno que al correr del tiempo habría de ser el más valioso de todos los españoles: el de dos reales, que hoy se cotiza en muchos miles de pesetas. Un error de impresión determinó que su color normal, naranja rojizo, se cambiase en azul en algunos, los cuales, por esta causa, alcanzarían un precio fabuloso. De esta clase de sellos sólo existen actualmente en el mundo tres únicos ejemplares, que de venderse podrían hacer ricos a sus afortunados poseedores.

Antes hemos señalado la fecha en que en España se comenzaron a emplear los sellos: el 1.º de enero de 1850. Pronto, pues, se cumplirán los cien años de aquella efemérides, y es seguro que, al igual que vienen haciéndolo otros países, este centenario no pasará inadvertido en España.

¿Qué actos se organizarán para conmemorarlo? No lo sabemos, ni es fácil que estén aún determinados. Pero hay uno que creemos será obligado, máxime en esta época de extraordinario resurgir que la filatelia española vive actualmente. Nos referimos a la celebración de un certamen del sello, con exposiciones y actos de toda índole referentes al tema filatélico.

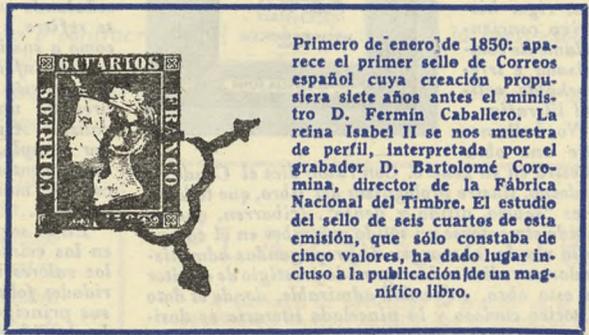
Pero este certamen pudiera tener un especialísimo carácter, del que vamos a ocuparnos, aunque sólo sea muy superficialmente. De 1950 a 1962 inclusive, es decir, en un plazo de trece años, doce naciones hispanoamericanas celebrarán el primer centenario de la creación de su sello de Correos, y en algún año, como en 1956 y en 1958, coincidirán en ello tres países.

¿Por qué no aprovechar el año 1950 para que, al mismo tiempo que se celebre el centenario de la creación del sello en España, organizar una gran Exposición filatélica de carácter hispanoamericano, en la que colaborasen las naciones de habla castellana por medio de sus administraciones postales, asociaciones filatélicas, revistas, comerciantes, etc., es decir, todos los elementos relacionados con el sello, que podrían acudir a España con sus colecciones, considerando que la Exposición Hispanoamericana de Filatelia habría de ser la Exposición de todos y cada uno de aquellos países? Y en torno a este certamen, cabría organizar otros muchos actos de índole diversa y de distinto alcance.

Hoy existen en América numerosas sociedades filatélicas integradas por un nutrido número de excelentes coleccionistas. Son bien conocidas las de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, y muchas otras de la Argentina; las de Méjico, Santiago de Chile, Montevideo, Paraguay y el resto de casi toda Hispanoamérica. Hay revistas magníficas, como "Paraguay Filatélico", "Afra"—publicación platenense—, la "Revista de la Sociedad Filatélica Argentina", y varias más que hemos de omitir por no hacer interminable esta relación.

La organización en España de un gran Certamen Filatélico Hispanoamericano en 1950 sería, indudablemente, una bella empresa de incalculables y beneficiosos resultados.

Desde estas páginas invitamos a todas aquellas personas, entidades y revistas relacionadas con la filatelia, tanto en España como en América, para que estudien y consideren las posibilidades de este Certamen. Y con auténtica gratitud acogeríamos cuantas propuestas y sugerencias se nos enviasen referentes a la futura labor encaminada al logro y realización del proyecto indicado, cuya espectacularidad rebasaría todas las previsiones. Una exhibición de sellos, aparte de su interés meramente filatélico, tiene también valores históricos y estéticos dignos de ser clasificados en el lugar que ya le corresponde en el mundo de hoy.



Primero de enero de 1850: aparece el primer sello de Correos español cuya creación propusiera siete años antes el ministro D. Fermín Caballero. La reina Isabel II se nos muestra de perfil, interpretada por el grabador D. Bartolomé Coromina, director de la Fábrica Nacional del Timbre. El estudio del sello de seis cuartos de esta emisión, que sólo constaba de cinco valores, ha dado lugar incluso a la publicación de un magnífico libro.

lado la comarca, otras tantas resurgirá pujante de sus propias cenizas, "realizando prácticamente la más bella afirmación histórica del fecundo mito simbolizado por el ave sagrada de los griegos". En ella se avecindarán "muchas familias de distinción, pues la mayor parte de las establecidas en Quito derivan su origen de esta villa o están enlazadas con ellas, porque desde el principio de la conquista se avecindaron y establecieron allí las más lucidas que fueron de España y permanecen como en lugar solariego procurando con mucho cuidado no mancillar su nobleza por las alianzas, que por lo regular se hacen entre parientes de los apellidos ilustres de Villarroel, Velasco, Zambrano, Villagómez, Orozco, Flores, Vallejo, Dávalos, Villavicencio, etc. Sus naturales son de genio dócil y agudo ingenio, corteses y afables" (Antonio de Alcedo: "Diccionario Biográfico Histórico de las Indias Occidentales o América").

Con el pasar de los años y el esfuerzo de sus hijos, la villa se desarrolla altiva y pujante, industriosa y creadora. Embellecida con amplias y suntuosas iglesias, cuidadas y limpias calles, austeras y blasonadas mansiones—orgullo de la arquitectura civil de aquellos tiempos—, numerosos obrajes y batanes en sus contornos y en la amplitud del horizonte, en el marco de plata de sus nevados campos sembrados de cuanto puede producir la tierra.

**CUNA DE MALDONADO**

Sus habitantes aman las ciencias, las letras y las artes, y en ellas sobresalen. Don Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor llega a ser la primera figura científica de aquellos tiempos en la presidencia de Quito; colaborador activo y eficaz de la Misión geodésica que en el siglo XVIII midió el arco del meridiano terrestre, trazó y construyó a sus expensas el camino de Quito a Esmeraldas; levantó la carta geográfica de la provincia de Quito—monumento perdurable a su gloria—; surcó el Amazonas en compañía de La Condamine, y en Europa mereció atenciones especiales de las corporaciones científicas más ilustres de aquellos tiempos, como la Academia de Ciencias de París y la Real Sociedad de Londres. Cuando se proponía retornar a su tierra nativa, después de alcanzar valiosas confirmaciones para su adelanto, nuevas maquinarias para la industria y privilegios para su ennoblecida villa, la muerte tronchó sus afanes en plena juventud.

De la misma villa fué nativo el P. Juan de Velasco, que en la ciudad de Faenza entretuviera sus ocios de proscrito reconstruyendo la prehistoria e historia del reino de Quito y salvando del olvido la producción literaria de los jesuitas americanos expulsados de América por la pragmática de Carlos III.

También en la villa de San Pedro de Riobamba vendrían a la vida los hermanos Orozco, uno de ellos cantor de la "Conquista de Menorca" y los dos espíritus privilegiados para la delicadeza y ensoñación del verso.

Casta de hidalgos, en la villa estarán representadas las Ordenes militares de Alcántara, Santiago y Calatrava. Herederos de la estirpe un tanto quijotesca, se aprestarán a quebrar lanzas por el ideal, encárnese éste en la lámpara del Santuario, el honor de la Patria o el amor de Dulcinea.

Por hechos memorables y por la alta calidad de sus habitantes, merece el título de ciudad muy noble y muy leal y por escudo de armas "un cáliz con la Hostia consagrada, dos llaves que se cruzan y dos espadas desnudas que, bajando de los dos lados altos del escudo por entre las llaves, se juntan y clavan en la cabeza de un hombre". Recuerda este emblema la demostración de fe de sus habitantes en defensa del "Dogma batallador".

Cuentan las viejas crónicas que en las afueras de la villa un desconocido—extranjero por su acento—pedía limosna por Dios o por el diablo. De los dos ha habido siempre devotos. Atraído por el concurso de gente que el día de San Pedro—patrono de la villa—se dirigía al templo, perdido entre la muchedumbre, llega a la población y penetra en la iglesia. Desarrollábase con la mayor solemnidad y pompa los divinos Oficios. El Cabildo, con su corregidor a la cabeza, ocupa los estrados contiguos al altar mayor. De pronto, en el momento de la consagración, el luterano—que así identifican las crónicas al extranjero—lánzase en actitud infernal contra el celebrante, pretende victimarlo y le arranca de las manos la Sagrada Forma. Indignación y furia indescriptibles se apoderan de los circunstantes. El corregidor, los miembros del Cabildo y cuantos caballeros de calidad están presentes desenvainan sus aceros y, a los pies del sacerdote, dan justa muerte al osado que pretendió profanar el Sacramento.

Fieles a la tradición de sus mayores, siglos antes de que se proclamara el dogma de la Inmaculada Concepción, en los templos de la vieja ciudad se ha grabado la siguiente significativa inscripción: "Nadie pase de este umbral — sin que jure por su vida — que María es concebida — sin pecado original."

**EL TERREMOTO DE 1797**

La cuidadosa y esmerada solicitud de sus hijos, su afán de formación y trabajo y su honradez a carta cabal, habían conseguido que la ciudad prosperase hasta llegar a ser la segunda de las del Reino a fines del siglo XVIII. Lamentablemente, el fruto de tantos y tan solícitos cuidados, la obra de la tenacidad y la constancia durante varios siglos vendrían a quedar sepultados por el cataclismo que el 4 de febrero de 1797 destruyó la ciudad, aplastándola con la mole que se desprendió de la colina en cuyas faldas confiadamente se recostaba la ciudad. Nada quedaría de la orgullosa arquitectura de sus templos y casas. Escombros donde hasta ayer se alzaban enhiestas torres y suntuosas mansiones; fragmentos de piedras primorosamente labradas atestiguan su destruida pujanza, y trozos de escudos heráldicos, la vanidosa calidad de sus hidalgos de solar conocido. Los ríos, salidos de madre, completan la obra de destrucción del cataclismo. La muerte y la desolación campean por todas partes. Los pocos supervivientes, menos de la tercera parte de su población, se refugian en las aldeas, pueblos y haciendas circunvecinas. ¿Qué hacer en tan duro trance? Reconstruir la ciudad. ¿En dónde? ¿En el mismo sitio? No. Repuestos de la primera impresión, con tenacidad y abnegación que son para ponderadas, acuerdan formar una nueva ciudad en la llanura de Tapi, a varios kilómetros de la que fuera destruida. El presidente de la Audiencia de Quito, Barón de Carondelet, viene en auxilio de la población; se trazan las calles y se comienza a edificar.

El acierto en la elección del sitio no puede ser mejor. Planicie extensa y firme, sin colinas cercanas. Clima templado y sano. El cielo diáfano y sin límites el horizonte. Caldas y Humboldt, que la visitan cuando apenas principia a tomar forma de población, con sus calles amplias, rectas y planas, elogian su ubicación geográfica, y Bosin-gault encuentra allí "el diorama más singular del Universo".

Allá, en el límite ideal del horizonte, cinco nevados: Chimborazo, Carihuarazo, Tungurahua, Altar y Cubillín—flechas de luz lanzadas al infinito—enseñan a sus moradores a buscar los caminos de Dios.

Ciento cincuenta años tiene la nueva ciudad. Heredera de los blasones de la vieja Riobamba, conserva con honor y amor las glorias de su clara estirpe y lucha con tenacidad por alcanzar su progreso. Sus habitantes aún se distinguen y señalan por su tradicional sentido de cortesía, que hace amable el trato entre los hombres.